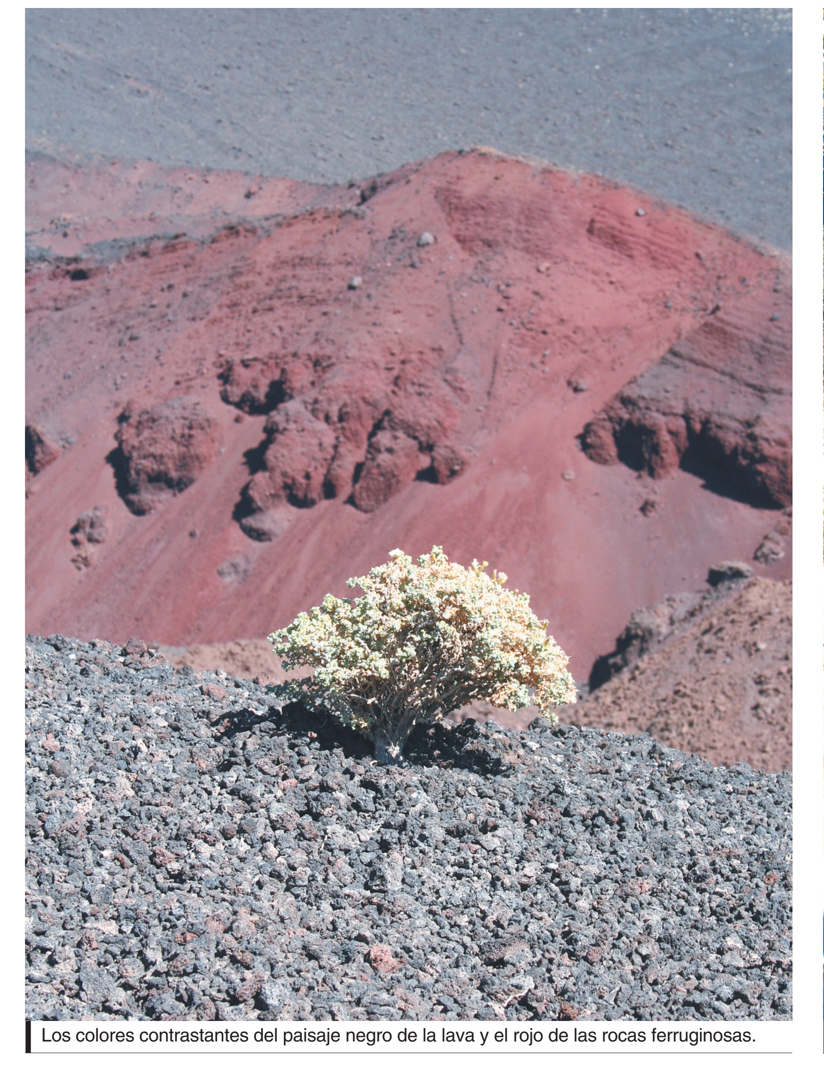
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 13 DE AGOSTO DE 2006
Turismo 12

FUMAROLAS EN LA NIEVE

En Caviahue, excursiones y aventuras entre las araucarias y cerros nevados del paisaje neuquino.


Los colores contrastantes del paisaje negro de la lava y el rojo de las rocas ferruginosas.


En la Pasarela, un arco natural de piedra en el inmenso campo de lava.

MENDOZA *La región de la Payunia*

Volcanes de reserva

POR GRACIELA CUTULI

El departamento de Malargüe cubre el cuarto sur de la provincia de Mendoza. Entre montañas y llanuras, valles fértiles y mesetas desérticas, es una tierra propicia para la aventura. Las opciones son variadas y numerosas, como para estar varios días y siempre encontrar una nueva alternativa. Desde Malargüe se pueden avistar aves en la laguna de Llancaneló, hacer espeleología en la Caverna de las Brujas, visitar lugares históricos como el fortín Malal Hue y los Castillos de Pincheira, practicar deportes de invierno –en invierno y en verano– en Las Leñas, conocer curiosidades geológicas como la dolina del Pozo de las Animas, ir en busca de leyendas en la Laguna de la Niña Encantada. Además de hacer trekkings, cabalgatas, escaladas y sumergirse en baños termales en plena montaña. Pero entre todas estas opciones, no puede faltar una visita a la Payunia. En verdad, su incipiente renombre como atracción turística tendría que ser un motivo suficiente para elegir Malargüe y el sur de Mendoza como destino de visita y de vacaciones.

Cerca de Malargüe, en el sur de Mendoza, la Payunia es una inmensa región salpicada de volcanes. Poco a poco, y rigurosamente protegida, se está abriendo al turismo, permitiendo conocer uno de los paisajes más extraños del país.

PASARELA SOBRE LA LAVA La Payunia se extiende a los pies de los Andes sobre decenas y decenas de kilómetros. No tiene límites geográficos precisos, pero sí la característica de tener una altísima concentración de volcanes. Los lugareños dicen incluso que se trata de la mayor del mundo. Otra curiosidad, a pesar de tener tantos cráteres y conos: toda la actividad volcánica en la Payunia terminó hace tiempo, y este paisaje actual es el fruto de las turbulencias de una lejana época geológica.

Que sea o no la mayor concentración de volcanes del mundo no importa tanto, al fin y al cabo, porque el impacto visual y las sorpresas que ofrece van más allá de esta cuestión. Una parte de la región está protegida por un parque provincial, cuya intención es preservar este paisaje único. El principal punto de ingreso al parque, donde están los dos volcanes emblemáticos de la Payunia, el Payún Liso y el Payún Matrú, es al sur de Bardas Blancas, un caserío al borde de la mítica Ruta 40, unos 65 kilómetros al sur de Malargüe.

El verdadero punto de entrada a la Payunia es la Pasarela, un puente sobre un desfiladero de lava en cuyo fondo corre el agitado río Grande. Este curso de agua es el más importante de toda la provincia, y su gran caudal cruza con violencia y rapidez una grieta formada en medio de una enorme lengua de lava y rocas basálticas, que cubre esta porción de la meseta. Al ver el tamaño de este campo oscuro, que contrasta con los ocres habituales del paisaje, uno se imagina la tremenda fuerza de la erupción volcánica que arrojó estas lavas y rocas a tan enorme distancia. Y al ver el desfiladero, uno se imagina a su vez el choque de elementos que tuvo que producirse para que el río pudiera hacerse un camino. La Pasarela, que dio su nombre al acceso, es un puentecito de madera, de tímido aspecto, que cruza el río en uno de sus puntos más angostos. Se divisa desde allí un paisaje de conjunto de la grieta, mientras se escucha el zumbido del agua que corre bajo los pies, varios metros más abajo (en épocas de deshielo, el río sube y puede llegar a alcanzar el nivel del puente).

El desfiladero tiene apenas ocho metros de ancho en promedio. Pero tiene varias decenas de metros de profundidad, y el río tiene que correr verticalmente. Este primer encuentro de elementos es apenas el anuncio de lo que sigue al entrar en la Reserva Provincial El Payén, la Payunia.

LIBROS DE LAVA En la Payunia hay que dejar atrás la Ruta 40 para transitar por un camino de ripio y viajar en el tiempo remontándose cientos de miles de años. En aquella época el paisaje era muy distinto, sin lugar a dudas. Conos volcánicos escupían lavas, gases y algunas veces explotaban liberando rocas sobre varios kilómetros cuadrados a la redonda. Sólo la aridez y la escasez de lluvias pudieron preservar los paisajes durante decenas de miles de años. Como en un libro, las rocas cuentan la historia geológica de la Payunia. La cuentan en colores donde predominan el negro de las lavas, el rojo de los óxidos de hierro de las rocas, y el ocre dela estepa. En algunos lugares, las rocas cuentan también que el desierto de hoy estuvo cubierto en otros tiempos, cuando los volcanes ya se habían dormido, por selvas de grandes araucarias. Cerca de Bardas Blancas hay un bosque petrificado con troncos que debían erguirse a más de 100 metros, hace 120 millones de años, durante el cretácico, en una época en la cual los dinosaurios seguían reinando sobre la Tierra.

Hoy los volcanes de la Payunia están barridos por los vientos y el paisaje es exclusivamente mineral. La región es rica en fósiles cuando las capas más antiguas del terreno no fueron sepultadas por campos de lava y basaltos. Estos fósiles cuentan también historias, de cuando había agua en la Payunia, lagunas y bañados, donde vivían monstruosos dinosaurios acuáticos. Una reconstitución de esqueleto de esa especie prehistórica está instalada hoy en la plazoleta de Bardas Blancas.

En el desierto actual, los únicos animales que pueden aparecer son los guanacos. Estos camélidos hacen largos caminos desde sus puntos de agua en el río Grande o la laguna de Llancaneló para venir en busca de comida y de protección, en el parque natural. No es raro ver

DATOS UTILES

- Dirección de Turismo: se encuentra en la entrada norte de Malargüe, sobre la Ruta 40, en una zona parquizada. Informes al (02627) 471659, *infoturismo@malargue.gov.ar*
- Para alojarse en Malargüe: el Microtel Inn & Suites es el de mayor rango en la ciudad. Tel.: (02627) 472300.
- Agencias que ofrecen salidas y excursiones a la Payunia: Karen Travel, *info@karentravel.com.ar*, Huarpes del Sol, *payunia2002@yahoo.com.ar*, Receptivo Malargüe, *informes@receptivomalargue.com.ar*, Choique: *malargue@choique.net*, Sol y Nieve E.V.T., *demartis@slatinos.com.ar*.
- Más datos en Internet sobre Malargüe y su región: *www.malargue.gov.ar*



Poco transitada y totalmente desértica, la Payunia es un lugar ideal para avistar guanacos.

una manada o algún joven macho solitario transitar por la Payunia. Los ñandúes no se aventuran tan lejos, y se quedan más cerca de los puntos de agua.

La zona más visitada del parque es la del Payún Matrú, el más alto de todos los volcanes, de unos 3680 metros de altura. Como los demás volcanes, estuvo activo durante el plioceno, al fin de la era terciaria, y hasta épocas más recientes del cuaternario. La actividad fue intensa y provocó la aparición de más de 800 volcanes y bocas de lava. Sin embargo, todavía hay muy pocos estudios sobre las razones de la formación de estos volcanes. Los guías de turismo de Malargüe esperan que el auge del turismo y el interés creciente por la región provoquen la curiosidad de los científicos, que podrían descifrar el mensaje de estos volcanes hoy extintos. También se alienta la esperanza de descubrir algunos géiseres y fumarolas, para incentivar aún más el interés por la región y aumentar las propuestas de visitas. Por ahora, sólo una pequeña parte de la Payunia es accesible, y el territorio conforma aún una inmensidad por explorar. Las esperanzas, por lo tanto, no son vanas.

PAYUN MATRU Y PAYUN LISO Para llegar hasta el Payún Matrú el camino de ripio es largo. Sólo se puede acceder por medio de visitas organizadas por las agencias de turismo de Malargüe o con la compañía de un guía de turismo en el vehículo. Es una de las condiciones que exige el estatuto de aérea natural protegida, pero sobre todo es una de las condiciones necesarias para que se pueda preservar este paisaje único en el mundo.

Los vehículos tienen que seguir y pisar las huellas de otros rodados que transitaron con anterioridad, para marcar un solo camino, sin desviarse ni alterar nuevas zonas. Los suelos de lava son muy frágiles, y como no llueve, las marcas de un solo vehículo pueden perdurar y afear el paisaje durante varios meses, cuando no más. En algunos lugares, los guías prefieren incluso barrer las huellas con ramas secas, para que no queden marcadas.

Para no alterar el paisaje, los vehículos deben seguir la huella de otros rodados.

En camionetas todo terreno, por esta red de huellas, se puede llegar hasta paisajes que tienen más aspecto lunar que terrestre. Las Pampas Negras son las más impactantes: se trata de grandes extensiones de gravilla de lava, que forman un mundo negro y gris oscuro. Estas pampas son muy distintas de las coladas de lava, que conforman suelos sólidos, ásperos y de difícil tránsito. Las gravillas de lava provienen más bien de una erupción explosiva, mientras que las otras se forman a partir del enfriamiento de ríos de lava que se escapan de los volcanes. De hecho, en la Payunia todas las formas están representadas, como una verdadera enciclopedia del vulcanismo. Algunos conos se ven perfectos, mientras otros se ven irregulares, notándose los lugares donde se deslizaron las rocas ardientes y fundidas. En algunos casos, se ven directamente los cráteres desde donde explotaron las rocas. Casi todos los tipos de erupción se pueden adivinar en los terrenos y los conos: erupciones volcánicas y magmáticas, con y sin agua (se supone que en algunos casos las erupciones se produjeron en lugares donde había lagunas, o en volcanes cuyo interior de conos estaba lleno de agua), explosiones o deslizamientos tranquilos del magma. Todas las formas de volcanes están presentes también, desde el imperioso Payún Matrú, hasta pequeños conos de perfectas formas.

En toda la región, la falta de agua no permite otra vegetación que un escaso pasto amarillento, sobre las faldas de los relieves. Es el alimento que vienen a buscar los guanacos. En los valles crecen además algunos arbustos espinosos, al pie de los cuales se esconden las lagartijas, otra de las poquísimas especies animales que pueden sobrevivir en este desierto.

El Payún Liso, con su cono de perfecta forma, es otro de los relieves más reconocibles de este sector de la Payunia, el que se visita con mayor facilidad. Una parte de la reserva fue clasificada como zona intangible, y ofrece un refugio total a los 10.000 guanacos que según se estima viven en el parque.

Hoy la reserva cubre una superficie de 450.000 hectáreas. El principal motor de su creación fue la intención de proteger la zona contra la explotación petrolera. De hecho, en las inmediaciones de la laguna de Llancaneló –otra reserva provincial celosamente protegida– se ven varios pozos de extracción de crudo.

Al pie de los dos Payunes, a más de 130 kilómetros de Malargüe, y en medio de este desierto que se forma entre el norte de la Patagonia y el sur del Cuyo, la Payunia es alejada en distancias. Pero lo es más todavía en sensaciones. Es un regreso hacia tiempos geológicos lejanos, un viaje a un mundo mineral que se parece a la luna, o un traslado inesperado a sitios de fuerte impacto visual. En invierno, es una opción para alejarse de las multitudes que se apresuran sobre las pistas del centro de Las Leñas. En poco más de dos horas, se puede pasar de las pistas de nieve y la música tecno a los campos de lava infinitos, donde apenas se escuchan los vientos que zigzaguean entre los volcanes. ✹



El disco de la luna combina con la blancura de la nieve y resalta el perfil de las araucarias.



Copahue bajo la nieve, una excursión para caminar sobre el techo de las casas.

En el reino de las araucarias, excursiones y paseos para disfrutar de la nieve. Trekking sobre una laguna congelada, caminata sobre los techos cubiertos de nieve del pueblo de Copahue y un baño termal al aire libre. Pero, también, esquí de fondo por el paisaje blanco hasta una casa de té y restaurante para saborear las delicias regionales.

NEUQUEN *Caviahue-Copahue*

Aventuras inve

POR JULIAN VARSAVSKY
FOTOS: LEO BECARI

Al ascender por los caminos de cornisa de la Ruta 26 rumbo al poblado de Caviahue, en el noroeste de Neuquén, el paisaje se va cubriendo de blanco de manera progresiva. Primero son unos manchones de nieve solitarios y más adelante sectores enteros nevados. Hasta que finalmente ya no hay más árboles y las extensiones blancas de lisura perfecta se extienden como una alfombra hasta el pie de la cordillera. Avanzando por ese paisaje que parece un desierto de montañas blancas se llega a cierto punto en que el camino queda casi encerrado entre dos laderas totalmente cubiertas de nieve desde el pie hasta la cima.

Vamos en busca del extraño "reino de las araucarias", donde abundan esos árboles milenarios de largo tronco que se ramifican recién en la parte superior como una especie de parasol y que, vistos a la distancia, semejan a esos bosques de hongos gigantes que encontró Otto Lidembrock en su *Viaje al centro de la Tierra*. Allí nos esperan insólitas aventuras: desde caminar sobre los techos de las casas de Copahue tapadas por la nieve y cruzar a pie una laguna congelada, hasta darnos un baño caliente en las termas con los copos de nieve acariciándonos la cara.

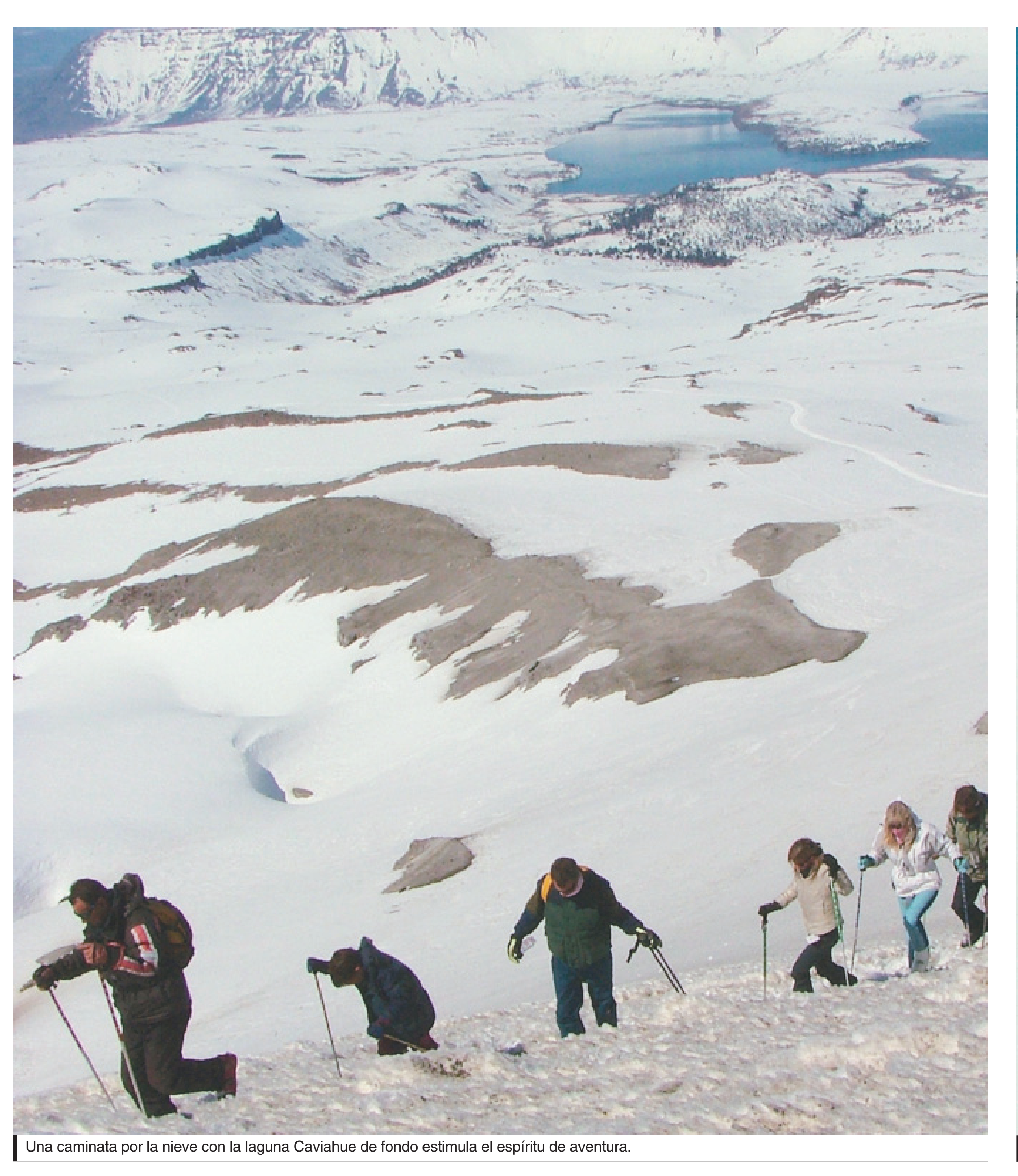
TERMAS A PURA NIEVE Caviahue es un pueblito cordillerano de 400 habitantes que viven del turismo, donde después de una tormenta de nieve las casas amanecen semitapadas por un manto blanco. Por eso el trabajo de las topadoras es arduo y la habilidad de despejar caminos y desenterrar casas es poco menos que una ciencia propia de estos lugares. Pero en ello radica parte del encanto del lugar.

La mayor parte de los turistas invernales que se acercan a Caviahue lo hacen atraídos por su centro de esquí. Pero no hace falta ser un esquiador para disfrutar, ya que hay toda una serie de alternativas ligadas a la nieve que no requieren de ninguna habilidad deportiva.

Una de las excursiones más originales –además del ascenso al volcán Copahue– se realiza en camión oruga desde Caviahue hasta el poblado de Copahue, sepultado por la nieve. No hay caminos ni una ruta exacta preestablecida, ya que todo está cubierto de nieve. Al pasar por encima de la laguna conge-

ARAUCARIAS DE MIL AÑOS

El Parque Provincia, Copahue fue creado para proteger una especie arbórea que habita la Tierra desde la Era Mesozoica (unos 200 millones de años). Las araucarias han sobrevivido a terremotos, erupciones volcánicas y toda clase de catástrofes naturales y fueron siempre grandes aliadas de la vida cotidiana de los mapuches, a quienes aún hoy siguen brindando a finales del verano su rico y nutritivo piñón. Pero la única catástrofe que ha puesto en jaque la continuidad de la especie ha sido la llegada del hombre blanco, que en apenas dos siglos de depredación está a punto de borrar de un plumazo 200 millones de años de historia. Por suerte, aún quedan varios centenares de árboles en la zona de Caviahue y también en el lado chileno, ya que en ninguna otra parte de la Tierra ha perdurado la especie en forma natural. Los mapuches llaman pehuén a este árbol que llega a vivir hasta 1500 años, alcanzando una altura de 35 metros. Su tronco de 2 metros de diámetro está cubierto por una corteza agrietada en forma de placas hexagonales muy resistentes al fuego. Las ramas se disponen en forma de "pisos", dando una forma cónica al árbol. Como las ramas de abajo se van cayendo, se conforma en la parte superior la característica "sombrilla". Existen árboles con flores masculinas, que proveen el polen fecundador, y flores femeninas que son las que producen los piñones donde están las semillas de los futuros árboles. En general, cada árbol tarda entre 80 y 130 años en definir su sexo, el cual se determina de acuerdo con las necesidades del bosque.



Una caminata por la nieve con la laguna Caviahue de fondo estimula el espíritu de aventura.



En moto de nieve por la ladera blanca, rumbo a los sectores vírgenes de la montaña.

ernales

lada de Las Mellizas, aparecen a unos metros las fumarolas de un pozo geotérmico cavado para darle energía al pueblo de Copahue (*foto de tapa*). Llegar hasta un pueblo y caminar sobre los techos de las casas bajo la nieve es una experiencia por demás extraña.

Y más singular aun es quitarse la ropa y meterse en la piscina de barro natural del Centro Termal Copahue –la famosa Laguna del Chancho– mientras los copos de nieve caen sin cesar. Los bañistas suelen embarrarse la cara para dejar que el lodo se seque sobre la piel. Al quitar esa máscara con el agua, todos descubren asombrados el veloz efecto suavizante de ese barro gris.

Esta excursión de todo el día varía según las condiciones climáticas. A eso del mediodía se realiza un camping para almorzar en unas mesitas sobre la nieve. Y si el tiempo lo permite se llega hasta el pie de una montaña cercana donde están las termas conocidas como Las Máquinas, una pileta natural de color gris con una construcción abandonada al costado. El suelo es húmedo y burbujeante, y expulsa ruidosos vapores como si la tierra hirviese bajo los pies (el nombre de las termas remite a las máquinas a vapor).

AL RINCON HUENEY Una excursión en esquí de fondo o nórdico no requiere experiencia previa –salvo aprender a moverse con las botas y los esquíes puestos–, ya que se trata sólo de breves deslices sobre la nieve, similares a caminar arrastrando los pies. Después de las primeras pruebas, los excursionistas avanzan en fila india. Todo comienza "tranqui" y sin apuro, pero al llegar a las primeras ondulaciones del terreno los corazones comienzan a agitarse por el esfuerzo.

La caravana avanza "rayando" un terreno virgen como si se rasgara un suave terciopelo blanco. De alguna manera es como violar la pureza de un panorama que se mantenía intocado. Al mirar hacia atrás, esa extensa raya blanca parece dividir el paisaje en dos mitades.

A las dos horas de haber partido se arriba al Rincón Hueney, una casa de té y restaurante ubicada en medio de un bosque de araucarias que en invierno queda totalmente aislada del mundo (sólo se puede llegar en camión oruga). Sus especialidades son las tablas de ahumados (ciervo, jabalí, salmón y queso), platos de trucha, cazuelas de conejo, cabritos asados y fondues de chocolate para los postres. Por la tarde se realiza otro paseo con los esquíes por una zona de ñires y araucarias donde el fenómeno más extraño son unas cascadas congeladas que parecen petrificadas en una pared de roca. Junto a unas lomadas y bajo la sombra de una araucaria, se hace un alto para descansar y disfrutar de una merienda con mate y galletitas que ayuda a entrar en calor. El lugar elegido no es casual ya que el guía ha reservado una sorpresa: la araucaria a cuyos pies están todos sentados tiene 800 años. Ante este dato, no hay turista que no mire con especial reverencia la rugosidad antigua de la corteza del árbol.

>>>

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Un pasaje de avión ida y vuelta a Neuquén cuesta $ 729, a Caviahue se llega en ómnibus desde Neuquén por la empresa Centenario ($ 33). Caviahue queda a 352 kilómetros de la capital neuquina. Y una combi privada ida y vuelta desde la capital neuquina a Caviahue cuesta $ 150.

Para viajar en micro, la empresa Caviahuetours contrata charters que en temporada cuestan $ 240 ida y vuelta hasta Zapala (17 horas) y luego hay unas combis hasta Caviahue que cuestan $ 90 ida y vuelta (dos horas y media). La misma empresa ofrece un paquete llamado Aventura Blanca, que incluye 7 noches de alojamiento con desayuno, una excursión de esquí de fondo por el pueblo, otra hasta el Rincón Hueney (con almuerzo y merienda), un trekking con raquetas de nieve al Bosque de las Siete Cascadas y un paseo en trineo con perros siberianos. Los precios son: $ 1030 por persona en base doble en el Hotel Lago Caviahue y $ 1093 en la Hostería del Sauquen. Reservas: Calle Maipú 42, 2º piso of. 22, tel.: 4343-1932/36 e-mail: *caviahuetur@infovia.com.ar* Sitio web: *www.caviahuetours.com*

■ **Dónde alojarse:** La Casa de Hebe es un hostel que cobra $ 22 por día. Tel.: 02948-495187.

■ **Más información:** Casa del Neuquén: Maipú 46, Capital Federal. Tel.: 4326-1188 Sitios web: *www.neuquentur.gov.ar*


Las esbeltas y milenarias araucarias se ramifican en la parte alta formando un "parasol".

>>>

TREKKING SOBRE LA LAGUNA Caminar sobre una laguna congelada es una de las excursiones de aventura más populares en Caviahue. El trekking comienza al borde del pueblo, con una ascensión a la ladera montañosa totalmente cubierta de nieve. Los guías son muy cuidadosos de que nadie se salga del sendero establecido para evitar accidentes en la relativamente escarpada ladera. Las ascensión dura unos 20 minutos entre las araucarias que crecen sobre las rocas de basalto hasta que se llega a la cima de la montaña, a unos 60 metros de altura desde la base. En realidad se trata de una especie de meseta, ya que es una extensa planicie llena de araucarias al final de la cual se levantan otras montañas más elevadas. Durante el trekking cada paso puede deparar la sorpresa de quedar enterrados en la nieve hasta la cintura, requiriendo de la ayuda de un compañero para salir del pozo. De repente, tras una lomada, aparece una extensión cubierta de nieve que mide 300 metros de largo por 100 de ancho y se mantiene lisa y sin saliente alguna, rodeada de araucarias. Al dar los primeros pasos, el guía informa que se está caminando sobre una laguna congelada (el hielo está debajo de la nieve), lo cual no deja de provocar cierto temor.

Una alternativa similar al trekking sobre la nieve es una caminata con raquetas al Bosque de las Siete Cascadas, también poblado de incontables araucarias. La excursión dura tres horas y atraviesa el sector de un valle donde el curso del arroyo Agrio salta sobre sí mismo siguiendo los caprichos del terreno.

Quienes no deseen hacer mayores esfuerzos físicos tienen una alternativa relajada para vivenciar la nieve durante una hora y media. El trabajo lo realizan los perros siberian huskies, que se encargan de tirar de un trineo a las órdenes de la inapelable voz de mando del conductor, quien establece una relación personal con sus animales.

POR LEONARDO LARINI

BRASIL *Río de Janeiro en subte*

Ese viejo encanto carioca

Sin pisar la arena, un recorrido por la "cidade maravilhosa" a bordo del subte. De Copacabana a pleno centro de Río, pasando por barrios con sorprendentes palacios y jardines de otros tiempos, hoy restaurados y convertidos en museos y centros culturales.

A pocas cuadras del aeropuerto Antonio Carlos Jobim, un domingo a las ocho de la mañana y bajo una lluvia torrencial, decenas de hombres, jóvenes y niños juegan al fútbol en las canchas aledañas a un humildísimo barrio de casas de ladrillo y ropa tendida que se ondula en el viento. Como espectadores, en lo alto de los alambrados que rodean a las canchas, una infinidad de extraños y grandes pajarracos negros permanecen inmutables bajo el agua (horas más tarde, un atento conserje hará saber que se llaman *urubú*).

Minutos después bordeamos el centro urbano que, debido al día y la hora, aparece espectral, desolado y silencioso como un gigantesco Edward Hopper. Y finalmente, cuando llegamos al hotel de Copacabana, se produce una rara sensación ante la ausencia del sol carioca y el típico gentío que se amontona en las playas. A cambio, bajo un cielo gris y amenazante, unas pocas personas pasean en bicicleta y la inconfundible brisa de la ciudad es casi un viento marplatense. Pero, de todos modos, es inevitable percibir el olor de la ciudad, ese perfecto olor entre maracuyá, sudor y bruma.

DESDE EL SUBSUELO
¿Cuántos turistas saben que en Río de Janeiro hay subte? Sin duda, muy pocos. Y ése es uno de los motivos por los cuales esta estadía es diferente. Es que el cronista, después de haber cumplido sus obligaciones laborales, decide obviar los sitios clásicos ya conocidos y recorrer ciertos puntos de la ciudad trasladándose por los subsuelos de las avenidas y los morros.

Las líneas de subterráneo son dos, administradas por la empresa Metrô Rio. La Línea 1, que va desde Copacabana hasta los distritos ubicados a espaldas del Corcovado; y la Línea 2, que parte desde las cercanías del centro y llega hasta los más alejados barrios periféricos, esos a los que Chico Buarque les dedicó la canción "Suburbio" ("Allá no hay doradas muchachas expuestas / los que andan desnudos por tus barrancos son los diablos...").

Con vagones más anchos que los porteños, y equipados con aire acondicionado y puertas que indican "entrada" y "salida" a cada uno de sus costados –y evitan así los clásicos empujones que conocemos los argentinos–, el subte permite llegar en muy pocos minutos de un extremo a otro de la ciudad.

EL PALACIO DEL BARON
En la estación Siquiera Campos de Copacabana se inicia el recorrido que, arbitrariamente, hace escala en el barrio de Catete. Allí, apenas se sale a la superficie, la vista se choca –literalmente– con un increíble edificio de estilo neoclásico coronado por cinco enormes e intimidantes águilas de hierro. Se trata del Palacio Catete, ubicado sobre la calle del mismo nombre y sede del gobierno federal hasta 1960, cuando la capital federal fue trasladada a Brasilia. Ese mismo año se transformó en el actual Museo de la República.

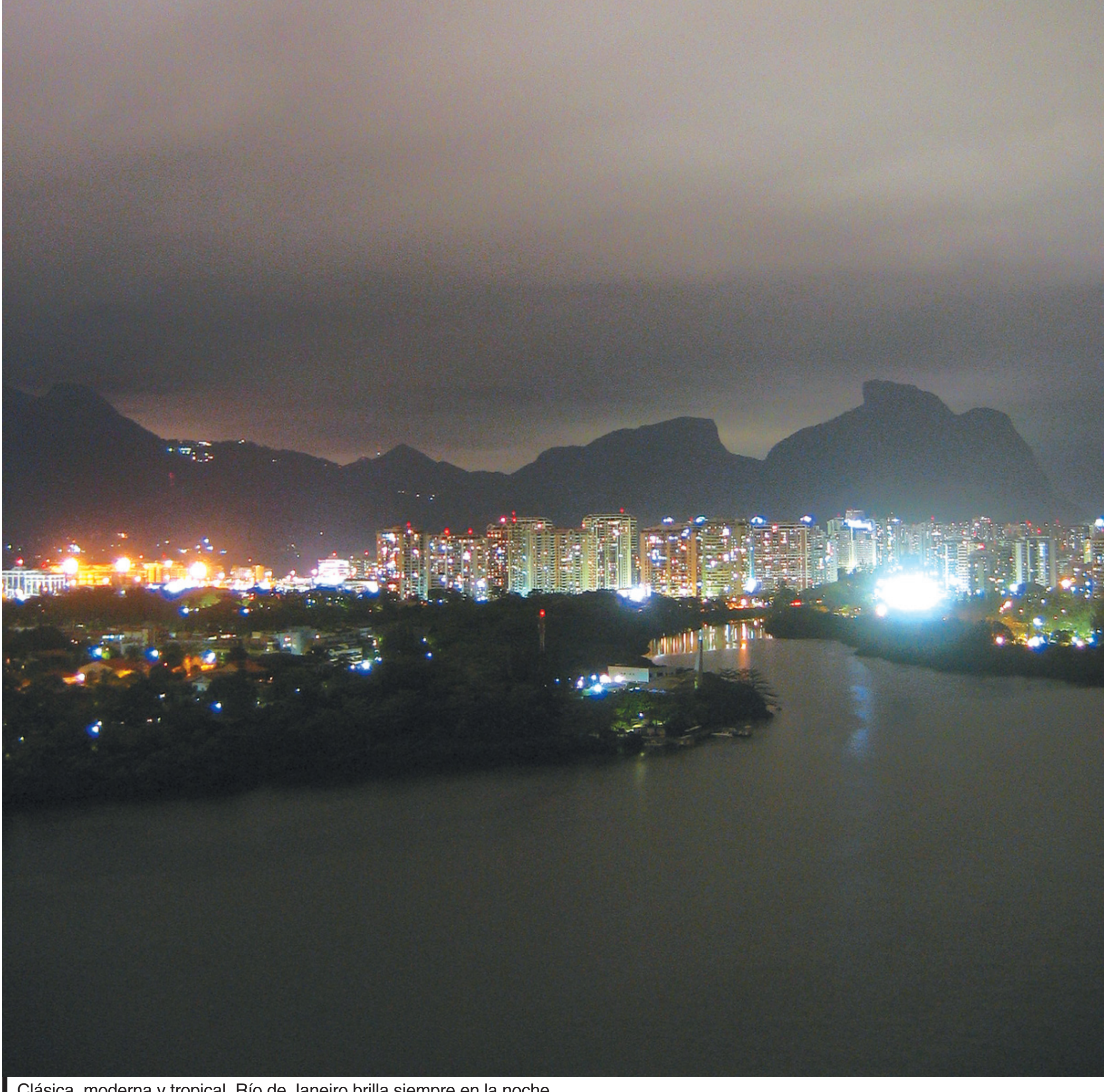
Construido entre 1858 y 1886 para ser la residencia urbana de la familia del Barón de Nova Friburgo, de origen portugués, se lo llamó entonces Palacio de Nova Friburgo. Su parte trasera, donde hoy se encuentra el llamado Jardín, daba a la playa, que en esos años llegaba todavía hasta la actual rua Praia do Flamengo. En 1890, los herederos del barón y su esposa lo vendieron a un grupo que fundó en sus instalaciones el lujoso Grande Hotel Internacional. Pero el proyecto fracasó y, después de pasar por varias manos, fue comprado en 1897 por el Estado durante el gobierno de José de Morais Barrios.

Su elegante fachada revestida de granito y mármol rosa y blanco, con claras influencias del Renacimiento florentino y veneciano, sobresale en este barrio de construcciones coloniales impregnadas del cálido color local que le dan las diversas peluquerías, supermercados, pequeños restaurantes y pintorescos bares. El Palacio Catete albergó a 18 presidentes brasileños y fue escenario de importantes acontecimientos como la discusión de la participación o no de Brasil en las guerras mundiales y el suicidio del presidente Getúlio Vargas en 1954. Actualmente, el museo conserva 20 mil libros, 7 mil objetos y 80 mil documentos relacionados con la historia del país. Además hay una librería, bar, restaurante y salas dedicadas a eventos culturales.

UN BARRIO CON JARDIN El Jardín Histórico del Palacio Catete, que conserva su trazado original, es un hermosísimo parque de 24 mil metros cuadrados que se extiende desde los fondos del edificio hasta dos cuadras y media hacia el lado del mar, más precisamente hasta la rua Praia do Flamengo y en paralelo a la rua Silveira Martins. Proyectado por el paisajista francés Paul Billón, permaneció cerrado al público en los tiempos del Barón de Nova Friburgo. Hoy, abierto todos los días de 8 a 18.30, recibe los fines de semana a unos 3 mil visitantes. En su


Elegancia y glamour en la tradicional confitería Colombo.


Castelinho do Flamengo. Su tan particular arquitectura desconcierta a los turistas.


Clásica, moderna y tropical, Río de Janeiro brilla siempre en la noche.

amplio predio hay un lago artificial con tres puentes para cruzarlo, tres fuentes, una cascada y numerosas sendas, además de especies típicas como la palmera imperial y el pau Brasil, que se confunden bellamente con árboles de frutas como mangueiras, jambeiros, caramboleiras, tamarineiros y abacateiros, y otras más exóticas que no se consiguen en los supermercados, entre ellas abiu, tamarindo, abricode-macaco y pêssego da India.

En sus instalaciones funcionan la Reserva Técnica, el Laboratorio de Restauración, el Espacio Educación, el bistró Lavazza y un área para yoga, tai-chi-chuan, diseño y pintura. Caminando lentamente es posible apreciar 8 esculturas originales de 1896, provenientes de Francia, y otras dos de origen desconocido y, claro, disfrutar del silbido de los pájaros.

CASTILLO DE BRUJAS A sólo cuatro cuadras de allí, en una de las esquinas más originales de Río –rua Praia do Flamengo y rua Dois de Dezembro– se encuentra el Castelinho do Flamengo, donde actualmente funcionan el Centro Cultural Oduvaldo Viana Filho y la Secretaría Municipal das Culturas.

También conocido cariñosamente como "Castelhinho das brujas", debido a improbables leyendas barriales, fue construido en 1918 para ser la residencia del comendador Joaquim da Silva Cardoso, un millonario portugués. El adinerado personaje y su familia vivieron en el castillo hasta 1932 y a partir de ese año pasó por diferentes manos: fue vendido a otra familia de Belo Horizonte, más tarde a un senador y, en 1983, cayó en desgracia, siendo totalmente abandonado, invadido, ocupado y desvalijado.

Finalmente, en 1989, después de un arduo trabajo de restauración, fue transformado en el Centro Cultural Oduvaldo Viana Filho, nombre asignado en honor a "Vianinha", prestigioso dramaturgo y actor. Como tal fue inaugurado en 1992 y actualmente dispone de una videoteca con más de 1500 títulos y 14 cabinas individuales para video y TV por cable. Asimismo, en el segundo piso funcionan el Auditorio Lumière, dos salas para *workshops* y una para exposiciones. En la cuarta planta se encuentra el Espacio Curinga, destinado a la lectura de textos dramatizados.

GLORIA CARIOCA La pausa obligada en el barrio de Catete es en el Bar Getúlio, ubicado haciendo cruz al Palacio y denominado así en homenaje al presidente Getúlio Vargas, que una vez cumplidas sus tareas sólo debía cruzar la calle para tomar un refresco o un café en una de sus mesas ocupadas por poetas y escritores. Entre bohemio y moderno, aún continúa siendo frecuentado por artistas e invita a pasar un grato momento en compañía de excelentes platos y tragos.

Una vez concluido el descanso, la opción para continuar el itinerario es conocer el legendario hotel Gloria. Se trata de uno de los edificios más emblemáticos de Río y fue, durante otras décadas, sede de los encuentros sociales más glamorosos de la ciudad. De impecable fachada blanca, y con dos parisinas terrazas desde las cuales se puede contemplar la playa de Flamengo y el Pan de Azúcar, es dueño de señoriales ambientes donde todo, o casi todo, es de bronce, incluso dos enormes ceniceros ubicados detrás de las elegantes columnas de la entrada. Con un lobby en el que abundan muebles de una notable distinción, y salones con esculturas y aristocráticas cortinas, el hotel Gloria mantiene en vida el glamour de las épocas doradas cariocas.



BELLEZA MARAVILLOSA A sólo dos cuadras de sus instalaciones se encuentra la estación Gloria de la Línea 1. Desde allí, en apenas siete minutos, se llega a la estación Cinelandia, en pleno centro urbano. Y ahora, con sol brillante, un tremendo gentío y un intenso tráfico, la imagen típica de los cuadros de Edward Hopper contemplada el día anterior parece inconcebible. Acá es donde Río es una perfecta mezcla de La Habana y Nueva York –los taxis, de color amarillo, colaboran con esta referencia a La Gran Manzana–, con la bellísima yuxtaposición de lo colonial y lo moderno, con la mezcla y el choque de las cúpulas de las iglesias con los frentes espejados de los edificios de vanguardia, con la fusión del exquisito olor del pescado frito con los perfumes europeos que se desprenden de los cuellos de algunas mujeres. Hombres con carretillas llenas de bananas, pasando delante de las vidrieras más sofisticadas de ropa masculina. Y el magnífico Teatro Municipal, y la elegante Confitería Colombo, y el Palacio Tiradentes, y las librerías, las ferias, las disquerías.

Todo queda grabado en el regreso en subte desde la estación Uruguaiana. Y arriba, como siempre, esa ciudad única, bella como pocas, inigualable. Es una redundancia, pero por qué no repetirlo por millonésima vez: esa *cidade maravilhosa*.


Las magníficas fachadas de las antiguas mansiones cariocas.

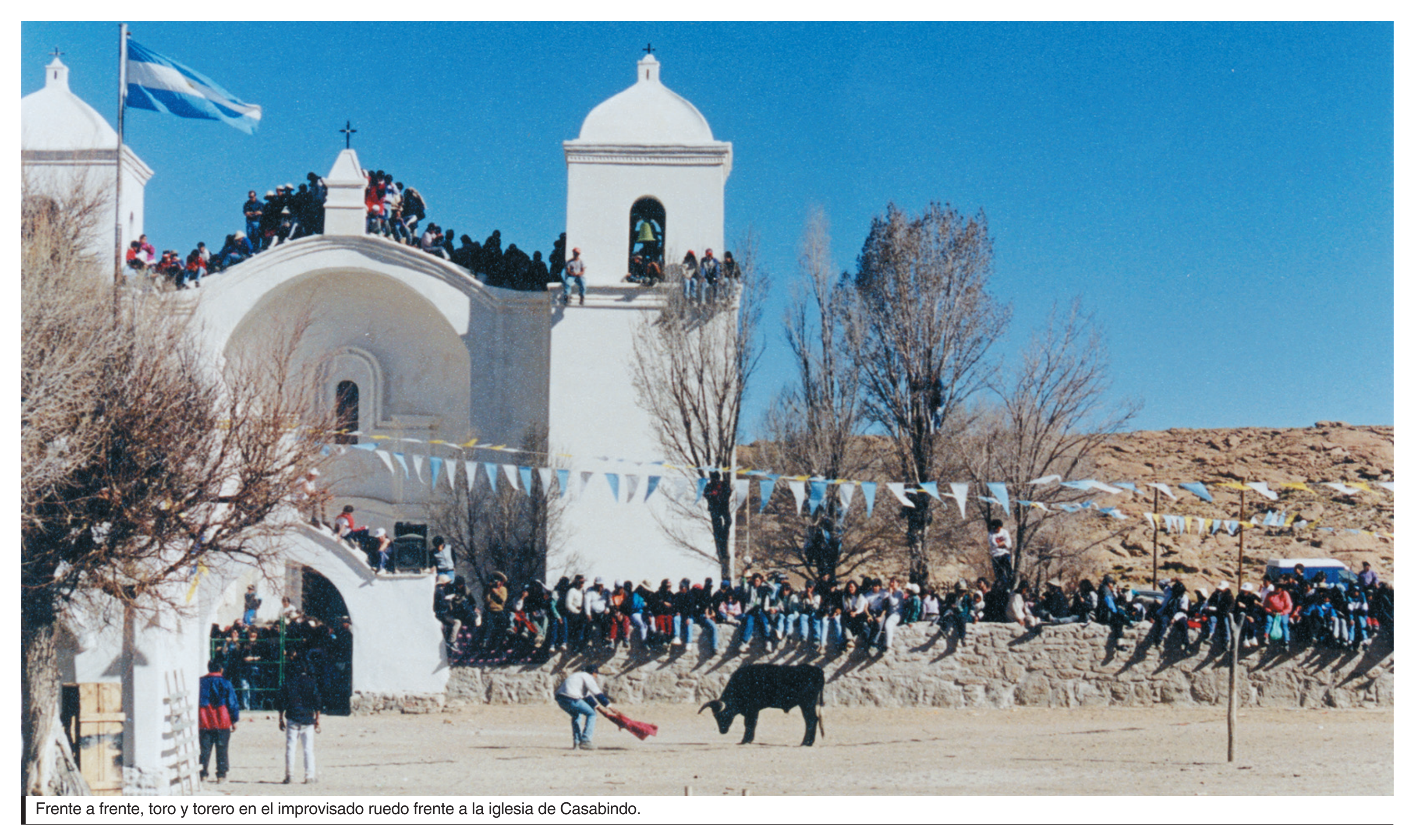
POR J.V.

Quizá la mayor fuerza del sincretismo religioso jujeño se vive en el poblado de Casabindo –ubicado en la Puna profunda– donde cada 15 de agosto se homenajea a la Virgen de la Asunción con una corrida de toros. En el camino hasta el pueblo se atraviesa una árida altiplanicie a 3400 metros de altura. En la lejanía aparece la imagen borrosa de las torres blancas de la iglesia de Casabindo –conocida como "La Catedral de la Puna"– que a simple vista luce desproporcionada para los 200 habitantes de este pueblo sin sombra por la falta de árboles, con casas de adobe un poco desperdigadas y calles de tierra y arena por donde casi no transitan autos.

Pero cada 15 de agosto una larga caravana de vehículos levanta una nube de polvo que ensombrece el camino de entrada. Se dirigen a un Casabindo ruidoso y alborotado como nunca, que se dispone a homenajear a su Patrona, la Virgen de la Asunción, "la mamita". De los autobuses bajan centenares de personas llegadas desde toda la provincia, acompañadas por bandas de sikuris, esas quenas de la Puna que le roban los silbidos al viento. La fiesta comienza la noche anterior en las peñas musicales a la luz de los fogones, entre tragos de chicha y los graves soplidos del erque.

DANZAS Y PROCESION El Toreo de la Vincha comienza el 15 de agosto por la mañana con una misa que ofrece el obispo de Humahuaca. Uno de los momentos cumbre de la jornada es cuando la imagen de la virgen sale de la iglesia en andas de la gente, entre bombazos y campanadas que hacen tronar la Puna. La larga procesión que va detrás de la imagen sagrada atraviesa la pista de toreo ubicada frente a la iglesia y avanza a paso lento por todo el pueblo al ritmo de una banda de saxos, trompetas y redoblantes que imitan las melodías litúrgicas de la Semana Santa andaluza. El aroma del incienso impregna el ambiente y aparecen en escena los samilantes, unos adoradores de la virgen con la ropa y el sombrero decorados con plumas de suri (ñandú). Los samilantes bailan la Danza de los Suris durante casi todo el día frente a la iglesia, al son de la caja, la flauta y los cascabeles que portan en sus muñecas y rodillas.

Pero el baile más llamativo de la celebración remite claramente a los



Frente a frente, toro y torero en el improvisado ruedo frente a la iglesia de Casabindo.

JUJUY *Fiesta en la Puna jujeña*

Toros en Casabindo

Cada 15 de agosto, un pueblito con casas de adobe perdido en la inmensidad de la Puna homenajea a la Virgen de la Asunción con una corrida de toros. Los improvisados toreros de Casabindo no lastiman al animal y salen a un ruedo muy particular sin trajes de luces, pero muy dispuestos a enfrentar el riesgo de una cornada.

ancestrales sacrificios prehispánicos que probablemente se llevaban a cabo en Casabindo desde antes de la colonia (por aquí pasaba el Camino del Inca). La Danza del Cuarto la bailan dos parejas durante todo el día. Cada pareja tiene una mitad del cuerpo recién descuartizado de una oveja. Por un lado, una mujer sostiene una pata del animal sacrificado y frente a ella el hombre sostiene la otra, unidas por el costillar en carne viva. Dos metros más adelante la otra pareja también baila sosteniendo la segunda mitad de la oveja y todos simulan tironear de las patas para desgarrar al animal y quedarse cada uno con un cuarto.

DEVOTOS TOREROS A los 2 de la tarde comienza lo que realmente todos esperan. Un bombazo inaugura la corrida y sale al ruedo el primer joven que hace una petición a la virgen. Para que ésta se cumpla el muchacho deberá arrebatarle al toro una vincha con monedas de plata que lleva en las astas. Un gran rectángulo conformado por un muro de piedra y adobe y algunas gradas hace las veces de "ruedo". El público se sienta sobre la pared con los pies colgando hacia adentro; otros se suben a los árboles y hay quienes se trepan al campanario y el techo de la iglesia para tener una panorámica del espectáculo.

Unas zapatillas viejas, remera y jeans son el único uniforme de estos toreros que en su mayoría nunca en su vida se habían parado frente a un toro (durante el resto del año nadie torea y la idea de una escuela de toreros despierta carcajadas entre los lugareños). Por lo general dos o tres toreros terminan corneados de poca gravedad.

Algunos toros se niegan a correr y se dejan quitar la vincha con mansedumbre. Otros parecen tranquilos, pero azuzados por la multitud emprenden violentísimas carreras de 50 metros que obligan al torero alanzarse al suelo como un arquero para evitar la embestida. Los toreros esperan turno escondidos en una capillita blanca en el centro del ruedo, cuya puerta es tan angosta que el toro no puede entrar (aunque a veces lo intenta). Y cuando algún torero es desbordado por la situación, huye graciosamente hacia la capilla refugiándose justo a tiempo para evitar la cornada. Pero hay otro refugio más: un mástil al cual el perseguido se trepa de un salto quedando inmediatamente a salvo.

En general los valientes pobladores se enfrentan al toro con un paño rojo algo tajeado –muy lejos de lo que sería una capa de torero– que a diferencia de sus equivalentes españolas no esconde ninguna espada traicionera. Otros se hacen los cancheros burlándose del toro en sus narices y se llevan más de un susto que les transforma el humor. Pero más allá de los toques graciosos, el toreo es cosa seria en la Puna desde el momento en que está en juego la vida.

El Toreo de la Vincha es un evento de proporciones para la provincia. Para la ocasión se instala una feria callejera donde se venden colchones, ollas, frutas, ponchos... todos productos elementales que para quienes llegan desde lo profundo de la Puna acaso no haya otra posibilidad de conseguirlos.

A las seis de la tarde, el frío y el viento señalan que la fiesta ha terminado y la caravana de autos levanta una nueva polvareda que se pierde en la lejanía del Altiplano. En la noche los ínfimos arroyos se congelan y el pueblo de Casabindo, en medio de la nada, vuelve a sumirse en el silencio y la absoluta oscuridad. ✺



La Puna se estremece con las trompetas y redoblantes que acompañan la procesión de la Virgen.

DATOS UTILES

■ **Paquetes:** La empresa Tour Andino ofrece un paquete de 3 días y 2 noches por la Quebrada de Humahuaca y Casabindo con el Toreo de la Vincha, incluyendo alojamiento y traslados desde San Salvador de Jujuy, desde $552 por persona. Otro paquete similar pero de dos días y una noche cuesta $375.

■ **Excursiones:** Una excursión en el día al Toreo de la Vincha desde San Salvador cuesta desde $85. Más información: Tel. 0388-4242303 *www.tourandino.com.ar*